

LOS PINOS, octubre 8 de 1973.

342

Sr. Lic. LUIS ECHEVERRIA,
Presidente de la República.

Palabras improvisadas en el Congreso
de la United Press International,
que se celebra en el Salón Chapultepec
del Hotel "Camino Real", de esta ciudad.

de los 174 1720 hs.
En el salón Camino Real del Camino
no real

Nos ha sido particularmente grata la presencia en México de muchos señores directores de periódicos, socios de la Prensa Unida Internacional. Su estancia en nuestra patria nos da oportunidad no solamente de expresarles nuestra bienvenida con un gran espíritu de cordialidad, conscientes plenamente -como en México lo estamos- que sólo con una oportuna y veraz información, podrá haber las bases de conocimiento recíproco, para una mayor cooperación internacional, ahora que todo el mundo, los países ricos e industriales y las otras tres cuartas partes de la Humanidad que integran el Tercer Mundo, comparten problemas que desde hace tiempo tienden a agravarse.

Cómo en una reunión de personas atentas a significativos acontecimientos internacionales, como la de ustedes, podría no ser motivo esencial de su diálogo la forma de encontrar mecanismos de una mejor cooperación internacional; cómo estas antenas receptoras de problemas humanos, que son quienes captan las noticias más significativas en el mundo, orientan a la opinión pública en muchos países.

Reconocemos que se efectúe esta reunión en un país de tan grandes libertades como México, en momentos de inflación universal, de tensiones internacionales que se han agravado y que no por haber sido esperadas son menos agudas o nos dejan de causar un estremecimiento; cuando muchas graves interrogantes se plantean ante la conciencia de los ciudadanos de todos los países, que quisieran cooperar -como ustedes- para que el mundo encuentre relaciones más equilibradas y más equitativas.

Se han venido sucediendo reuniones internacionales para afrontar problemas monetarios y políticos. México no es -obvio es decirlo- ni una potencia militar, ni económica; pero tampoco se encuentra en el otro extremo del aislamiento o la pobreza: se halla con un vigoroso esfuerzo de modernización y va a la mitad del camino en su proceso de desarrollo.

Es una característica del subdesarrollo no afrontar siquiera los problemas ni idear soluciones. México, por el contrario, ha propuesto en todos los foros internacionales, que se decidan las Naciones Unidas a la expedición de una Carta de los Derechos y Deberes Económicos de los Estados, en que se hagan más equitativas, más equilibradas y más fecundas para todos, las relaciones internacionales.

Aun en los países de mayor riqueza se observa ya un

racionamiento en combustibles, una escasez de ciertas materias primas, una demanda superior a muchos aspectos de la oferta en algunos productos alimenticios, y esto es algo más grave en países de un desarrollo menor o en aquéllos que en Latinoamérica, en Africa, o en Asia, viven de un solo producto y que ven su economía expuesta a los vaivenes de bolsas radicadas en una de las grandes capitales económicas del mundo, en las cuales no siempre de modo natural y, frecuentemente, de modo artificial, se provocan bajas en los puntos del pago a esas materias primas, originando verdaderas tragedias en países monoprodutores.

Si las grandes potencias pudieran ser indiferentes a las situaciones de tensión que se observan en muchos países del mundo; si no tuvieran sus ideologías y, frecuentemente, sus armas contrapuestas en algo que parece una sucesión -que no se interrumpe-, de preocupaciones y de provocaciones, la importancia de los problemas a que me refiero sería limitada. Pero en cualquier rincón del mundo en donde exista una confrontación de ideas o de intereses, hay el peligro de una confrontación armada.

Los encuentros bélicos en muchos países pequeños se hacen con armas fabricadas en las grandes potencias. Esto lo sabemos todos, y es algo que no debe engañarnos.

¿Por qué no pensar -ante estas sucesivas manifestaciones de una larga crisis en la vida internacional- en nuevas

fórmulas de equilibrada cooperación, si ahora el hombre posee una información instantánea tan precisa que pueda combinar con las experiencias de la historia? ¿No será ya el momento de una reflexión a fondo para sistemas de cooperación en todos los terrenos, que aparten a la Humanidad entera de estas angustias y preocupaciones que siguen proliferando?

Pienso que para una reunión de la importancia como ésta que ustedes celebran, no puede haber tema de mayor interés, -ya que toda actividad humana debe tener un motivo moral, ético, cuando a la vida se le quiere dar trascendencia y no se vive como un mero accidente biológico o económico-, para saturar su trabajo en este Congreso, de una conciencia que contribuya a convencer con una labor permanente a través de sus redactores, de sus reporteros, de sus editorialistas, de que es preciso ya en el mundo -y que esto sería auténticamente democrático en la vida internacional- el establecimiento de un equilibrado régimen de colaboración que evite la desproporción que se observa en nuestros días, entre quienes disponen de todos los elementos vitales y los otros -las tres cuartas partes de la Humanidad- en donde hay graves carencias, inclusive para atender a necesidades vitales, fundamentales, cualesquiera que sean las ideas filosóficas, religiosas, políticas o económicas que se sustenten.

Se discute ahora en el mundo, en altos niveles técnicos, si ha llegado el momento de poner un freno al desarrollo de

una civilización que, a veces, parece que está agotando los combustibles, muchas materias primas, minerales y los alimentos.

Se discute si podrá haber todavía instrumentos científicos para satisfacer las necesidades básicas, dentro de la dinámica de su crecimiento, de una población planetaria que excede a todas las previsiones.

Lo que es indiscutible, sin embargo, es la necesidad de que haya una mayor inteligencia entre los países grandes y poderosos, y aquéllos que viven todavía como hace muchos siglos, en los rincones de tres Continentes; que en ningún gran foro internacional o en ningún parlamento o en la mente de ningún filósofo, o pensador social se considere ya como ajeno a nadie el drama de miseria, o de hambre, o de analfabetismo que existe en nuestra época, en muchas partes del mundo.

¿Cómo no hacer una apelación, como yo la hago ante ustedes en estos momentos -como México la ha hecho reiteradamente en distintos foros de las Naciones Unidas- para que se realice un esfuerzo, a efecto de, por un camino de necesaria comprensión humana, se vea el modo de desviar de sus metas tradicionales a intereses avasalladores que tienen el espejismo del poderío económico militar, y entender que lo que ocurre en cualquier país pequeño, no puede ser ajeno a las grandes potencias y puede ser, por el contrario, un motivo de encuentro, de confrontación y

de choque de ideologías y de armas?

Pienso que Prensa Unida Internacional y los editores a que con tanta eficacia sirve, podrían dar una importante contribución si se detuvieran a pensar que por sobre problemas parciales, existe uno en el Mundo de orden general, y que es previsible no solamente por los acontecimientos ocurridos en el Medio Oriente durante las últimas horas, sino por una larga serie de sucesos que sólo se vieron interrumpidos por alguna inclinación a la cooperación internacional para destruir y desterrar la "guerra fría".

Pienso que ha habido una larga serie de fenómenos que nos obligan-moralmente hablando- dentro de una recta tabla de valores culturales, a hacer una apelación a una actitud reflexiva y cooperadora, para tareas que ahora interesan al hombre en todo el Mundo.

Se me sugería que tocara algún tema en esta charla, sobre América Latina. Pienso que en el Continente Americano es necesario establecer relaciones pacíficas recíprocamente respetuosas, en los dos Medios Mundos que integran nuestro Continente; que debe haber respeto a la soberanía de nuestros pueblos; cooperación en materia económica; una integración cultural a que, sin duda, el Continente Americano está llamado porque aquí se han encontrado expresiones de grupos humanos provenientes de los demás Continentes; y que todavía, a pesar de algunos fenómenos discutibles o negativos, podemos pensar

en que un nuevo estilo de vida puede implantarse en el Nuevo Mundo, en contraste con errores históricos del Viejo Mundo; que todavía apelando a lo más recóndito de nuestras conciencias, es posible recordar como algo operante, lo que quisieron los padres de la independencia de nuestros pueblos: que en la independencia y en la libertad trataron de encontrar un camino que los liberara de los tropiezos que durante siglos, hasta el descubrimiento de América, habían sido la característica de la vida interna e internacional en el Viejo Mundo; que todavía es posible renovar y revitalizar los viejos anhelos de formas más saludables, democráticas, de equilibrio con la naturaleza y de equilibrio entre los hombres y entre las naciones.

Deseo, señoras y señores, que estén muy contentos en México; que se sientan como en su casa.

Nos esforzamos en nuestro país en mantener vigorosamente todas las libertades en todos los aspectos de la vida, porque pensamos que este es el camino para resolver con eficacia los problemas de nuestro crecimiento.

En muchos países van desapareciendo las libertades y los sistemas democráticos de vida; pero éstos seguirán siendo una esperanza humana permanentemente mantenida. ¿Cómo concebir la vida del hombre, la mecánica de sus pensamientos, la fuerza de sus sentimientos, sin libertad?

Pensamos que la destrucción de la libertad, en cualquier rincón del mundo, es un episodio transitorio, porque pertenece

Sr. Presidente de la República.
Palabras ante la United Press International.

- 8 -

a la íntima, eterna naturaleza del hombre, la vocación por la plenitud espiritual y por el mejoramiento económico que sólo se pueden lograr en la libertad.

Que sus deliberaciones en México sean muy fecundas y que regresen a sus lugares de origen, a sus trabajos de costumbre, con un mejor conocimiento de este país de Latinoamérica, que lucha con espíritu de amistad y con un gran vigor por su superación y mejoramiento en todos los aspectos de su vida colectiva.

--- 0 ---

349